



FÁBULAS
FEMINISTAS
Y OTROS TEXTOS
SUNITI NAMJOSHI

TRADUCCIÓN
AVE BARRERA · LOLA HORNER

PARAÍSO
PERDIDO

FÁBULAS FEMINISTAS

Y OTROS TEXTOS

SUBITI NAMJOSHI

©2012, Suniti Namjoshi
©2012, Zubaan books
www.zubaanbooks.com
contact@zubaanbooks.com

©2019, Ave Barrera, por la traducción
©2019, Lola Horner, por la traducción

©2019, Editorial y Servicios Editoriales
Paraíso Perdido S de RL de CV
Misiones 574-13
Guadalajara|México|44500
hola@editorialparaisoperdido.com

PRIMERA EDICIÓN, NOVIEMBRE 2019

CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA
typotailor

IMAGEN DE PORTADA
© Henri Rosseau (The Equatorial Jungle)
National Gallery of Art, USA

DISEÑO DE LA COLECCIÓN
Antonio Marts /
typotailor

ISBN 978-607-8646-42-5

Esta publicación se realizó con el apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes con el estímulo del Programa de Apoyo a la traducción

(PROTRAD). Se autoriza la reproducción de este libro total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para USO PERSONAL, INDIVIDUAL, SIN FINES DE LUCRO y citando al AUTOR y a la EDITORIAL.

EDITADO EN MÉXICO

PRÓLOGO

EN DIÁLOGO

Ave Barrera

Me gusta pensar que este libro nos eligió y que somos muy afortunadas por ello. Hace un año Antonio Marts, el editor de *Paraíso Perdido*, me pidió buscar algún título escrito por una autora de India que entrara en su catálogo, con el fin de lanzar una publicación del país invitado por la FIL para el 2019. Era prácticamente mi primer acercamiento a esa literatura y me resultó muy grato descubrir paralelismos, diferencias, tendencias temáticas y estrategias distintas a las de la tradición literaria occidental, modos distintos de representar una realidad semejante: globalizada y con los mismos problemas que padecemos de este lado del mundo, derivados también de las violencias colonialistas, capitalistas y heteropatriarcales. Entre las opciones destacó de inmediato, y por mucho, el hallazgo de las *Fábulas feministas*. Fue algo así como ir a la joyería, con la encomienda de elegir una gema valiosa y darse el lujo de escoger la de mayor encanto. Poco después, al hablar con Lola Horner para proponerle la coautoría de la traducción supe que había sido la elección perfecta.

Lola Horner

Leer a Suniti Namjoshi es una experiencia selvática. La conocí en Londres a los 23 años, cuando compré una antología de segunda mano, *Wayward Girls and Wicked Women*, de la fabulosa Angela Carter. La leí, la gocé, la guardé

conmigo. Cuando Ave me dijo que esta selección del trabajo de Namjoshi no estaba traducida al español casi me voy de espaldas. Quiero pensar, como ella, que el libro nos estaba esperando para darlo a conocer en nuestra lengua... todo un reto y un placer.

La relevancia de esta edición de *Fábulas feministas* es que no solo se trata de un libro, sino de una selección de las obras más importantes de Suniti, con introducciones de la propia autora, que nos comparte su proceso creativo y nos permite ser partícipes de su temperamento, las muchas vueltas de tuerca metaliterarias que ha involucrado en sus libros para expandir su universo y hablar sobre lo que le interesa, la situación de las mujeres, su propia subalternidad en tanto ciudadana de India y su identidad como artista mujer, extraterritorial y lesbiana, que desafía el orden heteropatriarcal para configurar un entramado de significados propio.

AB

Cuando comencé a leer me fascinó la parte de las reescrituras de las fábulas tradicionales, la agudeza y la genialidad con que Suniti reinterpreta las funciones narrativas o míticas de los personajes de las parábolas clásicas del pensamiento hinduista (aunque también otras tradiciones, como el budismo, adoptan esta forma literaria); sin embargo, al adentrarme en la lectura de los poemas y textos híbridos, del universo extraordinario de *Las madres del Maya Diip*, fue asombroso descubrir la versatilidad de la autora, la manera como los textos se entrelazan y complementan entre sí, además del ejercicio metaliterario que hace al inicio de cada libro, y que constituye un testimonio honesto y una poética. ¡Hay tanto que aprender de esos breves preámbulos en que la autora se abre de capa y nos deja ver tras bambalinas del texto y de su proceso interior!

El tono y el registro varían de un libro a otro, lo mismo que el nivel de profundidad literaria, la sintaxis y el vocabulario. Me preocupaba no estar a la altura de Namjoshi, no

desentrañar de forma adecuada las capas de sentido del texto o no encontrar la manera de transmitir en español esa complejidad, el espíritu del texto. No era un desafío menor, pero trabajar a cuatro manos lo hizo posible. Durante la traducción, Lola y yo pudimos establecer un diálogo en que se complementaban nuestras interpretaciones del texto y nuestras estrategias para encontrar la manera más clara de traducirlo, en conformidad con el estilo, el tono y la intención de la obra.

LH

Algunos de los retos más importantes que involucró la traducción tuvieron que ver con elegir los terminos que más se acercaran sin romper con el ritmo ni la musicalidad de los poemas. El que traduce siempre miente, y la poética de Suniti está muy emparentada con la oralidad. ¿Cómo trasladar de un idioma a otro los susurros, las cadencias, los silencios? Espero haberle hecho los honores al texto, desde un lugar de aprendizaje y escucha, pues no todos los días tiene una el privilegio de aproximarse a obras de esta envergadura.

AB

Con todo y que el título lleve (intención expresa de por medio) la palabra «feministas», el presente libro no se limita a esa temática. Las fábulas dan vida y advierten sobre situaciones sociales tremendamente complejas, que suponen desde las desigualdades de género y de clase (o casta), los matices y paradojas del privilegio, el desarraigo, lo decolonial, etcétera. Las fábulas aciertan al sintetizar con agudeza y con una sencillez asombrosa esta multiplicidad de problemáticas en una sola y contundente pincelada.

LH

Me parece que uno de los hilos conductores de la antología es el cuestionamiento a un sistema patriarcal que oprime y pretende dominar a las mujeres, y que solo puede

subvertirse por medio del lenguaje, pero también existe una problematización constante del feminismo, de los muchos feminismos, que a la luz de los hechos recientes (el *MeToo*, las denuncias por acoso), cobra una nueva vigencia, pues una y otra vez Suniti insiste en preguntarse cuál es su lugar como feminista de color, lesbiana y del tercer mundo. Una y otra vez explora la incomodidad de vivirse como una subalterna, y más de una vez (en especial en la selección de *Goja*) las palabras le fallan. Me parece que se necesita una cantidad importante de valentía para cobijarse en el excedente de sentido en lugar de intentar borrarlo. Cuando Suniti declara que las palabras no le alcanzan (a ella, quien trabaja con la palabra como material primario, que vive y respira por la palabra) nos pone un ejemplo de cómo acercarnos a temas que nos tocan muy de cerca sin que necesariamente debamos resolverlos o conciliar las paradojas. Cada uno de los apartados que tuve la fortuna de leer poseían un estilo diferente y preocupaciones específicas. Fue una tarea compleja y asombrosa. En cada uno de los textos había pasión y un exquisito cuidado de la forma. El material está vivo, y espero haber podido trasladar esa cualidad pulsante al texto traducido, porque lo último que hubiera querido habría sido disecar las palabras del original.

AB y LH

El esmero y cariño que pusimos en la traducción de este libro fue a la par un gozo, ya que de este modo encontrará interlocutores entre los lectores en español. Estamos seguras de que lo apreciarán al igual que nosotras, y nos mostrará nuevos caminos para reinterpretar nuestras propias narrativas.

Ave Barrera y Lola Horner
Ciudad de México,
11 de noviembre de 2019

FÁBULAS FEMINISTAS

Las *Fábulas feministas* fueron un parteaguas en mi vida. De 1978 a 1979, durante mi año sabático en Inglaterra, descubrí el feminismo —o más bien descubrí que existían otras feministas—. Yo apenas era una feminista principiante. Por supuesto, pensaba que muchas de las restricciones que tenían las mujeres eran absurdas y, como mujer, no me gustaba en absoluto ser una ciudadana de segunda categoría. Las feministas ya habían hecho la extraordinaria labor de analizar este fenómeno y yo leía con avidez todo lo que publicaban. No obstante, necesitaba trabajar en el tema por mi cuenta. Ahora tenía la confianza para decir lo que tenía que decir. Y no me refiero al tipo de confianza que resulta de haber recibido una palmadita en la cabeza y de que alguien me hubiera dicho que yo también era importante, sino a la que viene de saber que de verdad podía ser escuchada y comprendida.

Para una escritora —en realidad para cualquier persona— eso es extremadamente importante. Los poemas y las fábulas existen entre la escritura de las mismas y su lectura. Si al empezar a escribir hubiera sentido que, sin importar cuán cuidadosa fuera con lo que decía, no iba a ser comprendida de la manera que pretendía serlo, hubiera sido imposible comenzar. Sin embargo, el contenido y la forma se articularon de manera espléndida. Si algo parecía carecer de sentido, escribía una fábula acerca de eso. Si pensaba que algo era absurdo y se me ocurría hacer un chiste, sabía que habría gente que se reiría de ello.

En la edición de Sheba Feminist Publishers, donde se publicó el libro por primera vez, en 1981 —hace treinta años—, le dieron el título de *Feminist Fables*. Me pareció un buen título y así se quedó durante muchos años (al manuscrito original lo había titulado *The Monkey and the Crocodiles*). El título actual tiene la ventaja de ser completa-

mente feminista, y eso me parece que es importante, en especial hoy en día que la palabra «feminista» se ha vuelto casi una mala palabra en el mundo occidental. No obstante, tiene la desventaja de hacer que el lector menos cuidadoso piense que las fábulas únicamente tienen que ver con cosas que le ocurren a las mujeres. El formato de fábula debería dejar claro que cuestiona lo que le sucede a cualquiera que se encuentre en una situación desigual de poder. No hay algo particularmente femenino o masculino en el ratón de la fábula «El ratón y el león»; es solo una pequeña criatura inteligente que ha comprendido la forma sutil en que se establece la idea de que quien tiene el poder, tiene la ventaja.

No es posible crecer en India sin darse cuenta de los diferentes tipos de disparidades de poder en todos los ámbitos, a menos que, por supuesto, hayamos elegido cegarnos deliberadamente como ocurre en «La sabiduría secreta». Pero competir con otros acerca de qué tipo de opresión es el más opresivo, es en mi opinión una manera equivocada de entender las cosas. Lo vi ocurrir en la First International Feminist Book Fair, en Londres en 1984. Mientras pensemos que algunas formas de opresión están bien o no importan tanto, no llegaremos a la raíz del problema.

Hay una cosa más que quiero añadir aquí. Este incidente sucedió días antes de la publicación de *Feminist Fables*. Creo que ocurrió en la escuela donde yo daba clases, en la Universidad de Toronto. Una colega me dijo en tono empático que la opresión de las mujeres en India debía ser una cosa terrible. No me gustó escuchar eso, así que le respondí feroz que aquí (refiriéndome a Toronto) el estatus de una persona depende de uno o dos factores, pero que en India había muchos factores más a tomar en cuenta, como la casta, la clase o la riqueza. Tal vez había algo acertado en mi respuesta, lo equivocado fue mi manera de reaccionar. No me gustó pensar en mí como alguien oprimido. Lo que debí comprender en ese momento fue que si media docena de factores convergen en contra de una persona, eso hace

que la opresión sea mucho peor. Otra cosa que debí comprender es que ser víctima de la opresión no es algo de lo que se deba sentir vergüenza, es el opresor quien está equivocado. El lenguaje (las palabras «noble» e «innoble», por ejemplo), la tradición (la manera en que exaltamos a los «grandes» militares conquistadores) y las jerarquías sociales hacen que sea muy difícil darnos cuenta de ello.

Las *Fábulas feministas* se tratan de todo y de cualquier cosa. Pero principalmente, son acerca de usar el poder del lenguaje y de la tradición literaria para exponer lo absurdo, lo inaceptable.

DEL PANCHATANTRA

En la ciudad sagrada de Benarés vivía un brahmán^[1] que caminaba por las orillas del río, y al mirar a los cuervos que flotaban río abajo alimentándose de los restos de los cuerpos calcinados, se consoló diciendo: «Es verdad que soy pobre, pero soy un brahmán; es verdad que no tengo hijos, pero soy indiscutiblemente un hombre. Debo ir al templo y rezar al Señor Vishnú para que me dé un hijo». Así que fue al templo y el Señor Vishnú lo escuchó, y el Señor Vishnú le concedió su deseo. Sin embargo, sea por una distracción, o por alguna otra razón más abstrusa, le dio una hija. El brahmán quedó decepcionado. Cuando la niña tuvo edad suficiente, la mandó llamar y le dijo: «Soy un brahmán. Tú eres mi hija. Yo esperaba recibir un hijo. No importa, de todas formas te enseñaré lo que sé, y cuando estés lista ambos meditaremos y buscaremos consejo». Aunque solo era una mujer, ella era brahmán, así que aprendió muy rápido, y entonces ambos se sentaron a meditar intensamente. En poco tiempo apareció el Señor Vishnú. «¿Qué es lo que quieren?», preguntó. El brahmán no pudo contenerse y de inmediato dijo: «Quiero un hijo varón». «Muy bien —dijo el dios—, en tu próxima vida». El brahmán reencarnó en una mujer y dio a luz a ocho hijos varones. «¿Y tú qué quieres?», le preguntó a la muchacha. «Quiero tener el estatus de un ser humano». «Ah, eso es mucho más difícil», dijo el dios, y nombró una comisión para resolver el caso.

ESTUDIO DE CASO

Después del hecho, la pequeña R. quedó traumatizada. El Lobo no fue asesinado. El guardabosques es lobo. ¿Quién más hubiera estado ahí en el momento preciso?, le explica esto a su madre. Su madre está molesta. Piensa que el guardabosques es extremadamente amable. La abuela está muerta. El lobo no está muerto. El lobo se casa con la madre. La pequeña R. está molesta. La pequeña R. es una niña. La madre piensa que el lobo es extremadamente amable. Le complace ver al loquero. El loquero le dejará claro que los lobos, en general, son extremadamente amables. La pequeña R. lo entiende a la primera. Está bien ser lobo. La madre es un lobo. Ella es un lobo. El loquero es un lobo. La madre y el loquero y el guardabosques también son extremadamente tensos.

NINFA

El dios persigue a Dafne. Dafne huye. Dafne se convierte en un verde laurel. ¿Qué significa esto? ¿Que eso es lo que le ocurre a las mujeres desagradecidas? Dafne responde: «Sí». Dice con insistencia: «Sí, sí, sí». Apolo está contento. Luego se aburre. La muchacha persigue al dios. Eso no es muy prudente que digamos. Dafne se transforma. ¿En qué se transforma? Dafne se transforma en un verde laurel. ¿Qué significa esto? Que eso es lo que le ocurre a las mujeres desagradecidas. Dafne dice: «Sí». Luego se queda quieta. Hace lo correcto. Dafne se transforma. ¿En qué se transforma? Dafne se transforma en un verde laurel. ¿Y qué significa esto? Significa, obviamente, que los árboles tienen que quedarse quietos.